

Plaquetas fundidas de tema religioso



En 1946, don Manuel Aulló Costilla publicó un interesante estudio en la revista *Arte Español* que, bajo el título "Ensayo de un catálogo de plaquetas o bronceos religiosos españoles", daba a conocer esta interesante modalidad escultórica. Su pequeño tamaño las hace comparable a las monedas y pueden ser consideradas como auténticos pequeños bajorrelieves labrados por una sola cara. Los temas religiosos que se emplean en su decoración están inspirados en obras maestras de la escultura o la pintura –muchas veces transmitidos a través de estampas–, teniendo carácter de obra de devoción privada. Al igual que si de un cuadro se tratara solían contar con una anilla en la parte superior que servía para que la plaqueta pudiera ser colgada. El paso del tiempo ha hecho que muchas de ellas la hayan perdido, para adaptarse a nuevas formas de ser expuestas, como ocurre en las conservadas en San Lorenzo.

En el ensayo antes referido se presentaban hasta treinta y cuatro plaquetas de las que sólo se reproducían treinta y tres. El catálogo de esta modalidad escultórica se vio considerablemente aumentado en 1988 cuando María José y Rafael Chaves publicaron en la Revista *Antiquaria* once nuevas plaquetas, a las que hay que añadir otras treinta y cinco más que se conservan en el Museo Marés de Barcelona. Con la presente comunicación damos a conocer otras quince más, guardadas en el Monasterio de San Lorenzo el Real, con lo que la colección alcanza la cifra de noventa y cinco piezas.

Poco podemos aportar sobre su datación ya que debido a su carácter devocional una vez fijada la imagen ya no se alteraba su representación. Esto ha llevado a pensar que se realizaban en serie y que las pequeñas variaciones de tamaño son debido a las diferentes tiradas que durante los siglos XVII y XVIII se hicieron. Lo más seguro es que las tipologías fueran fijadas a finales del siglo XVI, momento en que se considera la creación de este pequeño objeto de arte religioso.

Los diferentes tipos de materiales usados hace pensar que tuvieron una amplia difusión como obras de piedad entre todas las clases sociales, existiendo de bronce, cobre, plomo y, de forma excepcional, plata. Normalmente iban doradas, aunque también se llegaron a policromar y esmaltar, sobre todo las realizadas en plomo para mejor disimular la pobreza de este material.

Hasta el momento no se puede hablar de ningún autor, aunque su fabricación se ha querido relacionar con la obra de los más importantes maestros rejeros y plateros activos en España durante estos siglos. Creo que hemos de considerarlas como obras menores cuya elaboración podría ser confiada a aprendices o ser la producción de otros talleres de menor realce.

Con lo anteriormente dicho, las plaquetas religiosas guardadas en el Monasterio de San Lorenzo se pueden agrupar en torno a esta modalidad escultórica e incorporarlas al catálogo de "Plaquetas religiosas", iniciado por el Sr. Aulló. La colección aquí guardada está compuesta por quince piezas, como ya se ha dicho, todas del mismo tamaño –siete centímetros por nueve y medio– y del mismo formato rectangular. Están realizadas en bronce y cobre y todas presentan el mismo tipo de cincelado y dorado final. Las composiciones van todas enmarcadas por un recuadro o reborde en forma de media caña. En un momento no precisado fueron enmarcadas de tres en tres y entonces se les quitó la anilla que llevaban para ser colgadas.

Antes de pasar a describirlas podemos agruparlas en los siguientes temas:

1. Ciclo evangélico:
La Inmaculada Concepción.
2. Figuras de mártires:
San Sebastián.
Santa Catalina de Alejandría.
3. Anacoretas:
Santa María Magdalena.
San Jerónimo.
San Francisco de Asís en oración.
4. Fundadores y predicadores:
San Diego de Alcalá.
San Antonio de Padua.
Santo Domingo de Guzmán.

Como podemos ver, son en total nueve temas diferentes aunque existan quince plaquetas, ya que algunos se repiten como ya iremos señalando.

Siguiendo el mismo orden comenzamos nuestra descripción por los temas evangélicos:

1. La Inmaculada Concepción:

Sigue la iconografía de la Virgen apocalíptica con sus dos características más importantes, la de orante –con las manos plegadas– y la aureola solar. Rodea la figura un cordón franciscano, quizás por la gran devoción de San Francisco a este misterio mariano, que hizo que se convirtiera en Patrona de las Ordenes Franciscanas. En las esquinas vemos cuatro cabezas de querubines. Según algunos autores, sigue la iconografía de la Virgen de Guadalupe, tan popular en España, aunque es poco probable ya que este tipo de Virgen Apocalíptica era ya muy frecuente antes de la aparición de la Virgen mexicana. Hay una sola plaqueta con este tema.

Seguimos con las figuras de mártires:

2. San Sebastián:

Existen dos plaqueta con la representación de este joven oficial de la guardia palatina de Diocleciano que sufrió martirio en el año 303. Aparece de cuerpo entero, desnudo y atado al árbol, donde es asae-teado. Sigue la iconografía típica del Renacimiento, joven e imberbe, con las manos atadas al tronco y, entre sus pies, un peto clásico.

3. Santa Catalina de Alejandría:

Tan sólo contamos con una representación de esta santa, que murió decapitada por orden del emperador Majencio en el año 307. Aparece de cuerpo entero y acompañada por los atributos con los que sufrió martirio: una rueda rota con púas aceradas entre sus pies, una espada en su mano derecha y la palma del martirio en la izquierda. Va con corona de princesa por tratarse de una virgen ilustre. Advertimos que viste una elegante túnica de inspiración clásica, algo típico de sus representaciones a partir del siglo XVI.

Pasamos a los anacoretas.

4. Santa María Magdalena:

Aparece la hermana de Lázaro de Betana representada hasta las rodillas, sentada, y con un crucifijo entre las manos sobre el que apo-

ya la cabeza. Viste una elegante túnica sobre la que cae su abundante cabellera, detalles que nos hablan de su anterior vida fácil. A un lado aparecen dos de sus símbolos más frecuentes, la calavera y un vaso de perfumes. Al fondo, una ciudad, quizás Marsella, nos recuerda su larga penitencia en una gruta, alejada del mundanal ruido. La composición parece inspirada en modelos de finales del Renacimiento. Hay dos plaquetas con este mismo tema.

5. San Jerónimo:

Vemos al santo doctor bajo la iconografía de asceta, semidesnudo, arrodillado ante un crucifijo que sostiene con su mano derecha y haciendo penitencia golpeándose el pecho con una piedra que tiene en su izquierda. Rodean la figura el resto de sus atributos, el capelo cardenalicio colgado de unas ramas, el león dormido a sus pies, y sobre el animal, un libro abierto –símbolo de la Biblia–, sobre el que aparecen sus iniciales S.I., y una calavera. De este tema sólo hay una plaqueta.

6. San Francisco de Asís en oración:

Contamos con tan sólo una plaqueta del santo de Asís que recoge uno de los momentos más importantes de su vida: su estigmatización. San Francisco aparece orando arrodillado y tras él se aparece Cristo en la cruz protegido por alas de querubines que le envían los rayos que atravesaran su cuerpo provocándole las llagas de la Pasión de Nuestro Señor. La obra es de una gran belleza y parece estar inspirada en alguna estampa de finales del siglo XVI. Aunque también es un santo fundador, lo hemos situado en el grupo de anacoretas por aparecer orando.

Nos queda por último el grupo de fundadores y predicadores con:

7. San Diego de Alcalá:

Aunque con cierta dificultad, parece que se trata de la representación de este santo franciscano natural de Andalucía y que murió en Alcalá en 1463. Se presenta al santo de cuerpo entero, vestido de lego, junto a una columna que quizás simbolice el convento de Fuerteventura del cual fue portero. Aparece junto a sus más típicos atributos, una cruz, que lleva en su mano derecha –símbolo de la vida de penitencia– y unas rosas recogidas en su escapulario que utiliza a modo de delantal –símbolo de la caridad con los pobres– y acompañado por un niño que lleva una rosca de pan. Es una clara alusión a la intercesión del santo para que éste no muriera abrasado en el horno

de pan en el que había caído. Al fondo, tras la ventana, vemos una ermita, lugar donde la madre del niño impetra el milagro. De esta plaqueta hay cuatro réplicas.

8. San Antonio de Padua:

No ofrece ningún problema de atribución por lo clara que aparece la iconografía del santo y taumaturgo portugués. Se le representa de cuerpo entero, con su hábito franciscano y con un libro en su mano derecha sobre el cual vemos al Niño Jesús. En la mano izquierda agarra una cruz. Tras él hay un muro bajo sobre el que hay más libros y una calavera. Se conservan dos plaquetas con este tema.

9. Santo Domingo de Guzmán:

Y llegamos por último al santo de Calahorra del que sólo tenemos un ejemplo. Aparece de cuerpo entero y vestido con el hábito de la Orden de Predicadores. Como fundador, sostiene en su mano derecha el libro de la Regla y en la izquierda un crucifijo. Como símbolos de su magisterio y sabiduría aparece un sol en la esquina superior derecha. Completan la iconografía un globo terráqueo y un perro que sostiene un hacha encendida en la boca y una estrella sobre su pecho, alusiones al sueño que tuvo su madre antes de su nacimiento y la visión que tuvo su madrina cuando lo sacó de pila.

Por lo tanto, el catálogo quedaría de la siguiente forma:

1. San Diego de Alcalá.
San Sebastián.
Santa María Magdalena.
Núm. de Inv.: 10034460.
2. San Diego de Alcalá.
San Sebastián.
San Jerónimo.
Núm. de Inv.: 10034461.
3. San Antonio de Padua.
Santa Catalina de Alejandría.
San Diego de Alcalá.
Núm. de Inv.: 10034462.
4. San Antonio de Padua.
San Diego de Alcalá.
Santa María Magdalena.
Núm. de Inv.: 10034463.

5. La Inmaculada Concepción.
San Francisco de Asís en oración.
Santo Domingo de Guzmán.
Núm. de Inv.: 10014322.

Terminamos esta comunicación intentando reconstruir la forma como han llegado estas obras al Monasterio y las diferentes ubicaciones que han recibido hasta nuestros días en que se exhiben en la alcoba del Cuarto de la Reina, también llamadas habitaciones de la Infanta Isabel Clara Eugenia.

Primero hay que señalar que se trata de un tipo de objeto que podríamos considerar de segundo orden, frente a las grandes piezas escultóricas encargadas o adquiridas "ex profeso" para esta Fundación. Son obras de un menor valor material y artístico, por lo que pocas veces —por no decir nunca— aparecen mencionadas en las diferentes relaciones y descripciones que de San Lorenzo se han realizado a lo largo de su historia. De todas maneras, su pequeño formato encaja perfectamente dentro del tipo de decoración mueble que Felipe II quiso para los lugares más íntimos de los moradores de este edificio, ya sean alcobas o lugares privados de recogimiento. Por eso, cuando el padre Sigüenza describe el dormitorio del rey fundador, no nos extraña nada que mencione que estaba lleno de pequeños objetos de devoción sobre los que fijar la vista. Dice así el texto:

"La alcoba donde dormía está llena por todos los lados de imágenes pequeñas de santos, porque, adquiera que se revolvía en la cama, como lo dije en su lugar, recibía consuelo en ver tan buena compañía".

Es fácil concluir que la decoración de la habitación del rey fundador sirvió como modelo en la decoración del resto de las celdas del Monasterio, ya que éste, cada vez que se retiraba a San Lorenzo, lo hacía para llevar una vida de oración, imitando la de los monjes. Por lo tanto, sus habitaciones estarían llenas de pequeñas imágenes de devoción entre las que habría plaquetas religiosas de diferentes materiales.

Tenemos que esperar a finales del siglo XIX para encontrar las primeras referencias concretas de estas piezas. Tras la salida de los jerónimos del Monasterio y después de una serie de años en que el edificio queda casi abandonado, la Casa Real decide entregar su custodia a la Orden de San Agustín, y para ello se realiza un inventa-

rio exhaustivo de todas las obras de arte, objetos de culto y demás bienes de los que se les hace entrega. Este documento está fechado en 1885, el mismo año en que los Agustinos empiezan su andadura en San Lorenzo. Una lectura detallada del mismo nos ha permitido localizar las plaquetas en la pieza llamada "Camarín de Santa Teresa", pequeño relicario en el que se guardaban los escritos de esta Santa y que se sitúa junto al Aula de Moral. En este documento se menciona sólo doce plaquetas que ya aparecen agrupadas de tres en tres, tal y como hoy se exponen. Estos son los asientos:

- " – 1530: Un bajo relieve en bronce dorado con las imágenes de tres santos.
- 1532: Un bajo relieve en bronce dorado con las imágenes de otros santos.
- 1557: Un bajo relieve de bronce con imágenes de santos.
- 1558: Otro íd. íd. de bronce con imágenes también de Santos".

Hemos de esperar a principios del siglo XX para encontrar la siguiente mención de estas piezas, cuando, gracias al apoyo incondicional del Rey D. Alfonso XIII, se acometen los primeros estudios serios y rigurosos sobre la decoración de San Lorenzo encaminados a la recuperación arqueológica de las habitaciones ocupadas por su fundador. Tras los primeros trabajos del Conde Valencia de Don Juan y Felipe Benicio, fue José María Florit quien llevó a cabo tan arduo proyecto. Y así, entre los años 1920 y 1921 publica una serie de artículos en la revista "BOLETÍN DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONISTAS", donde de forma sencilla y clara justifica la presencia de todos los objetos que incluyó en el acondicionamiento de estas habitaciones hoy llamadas "Palacio de los Austrias", y que corresponden en realidad a los Cuartos Reales.

Siguiendo esta descripción vemos que fue Florit quien trasladó las mencionadas plaquetas del "Camarín de Santa Teresa" a la Alcoba del Cuarto de la Reina. Dice así el texto:

"De igual procedencia son seis cuadritos, conteniendo cada uno tres placas, de bronce unas y otras de plomo, doradas, con diferentes imágenes en bajo relieve, y otra placa de éstas separada".

En un principio eran seis los conjuntos de placas más una suelta, es decir, que había un total de diecinueve plaquetas, y actualmente sólo quedan quince. Desconocemos el momento en que se produjo esta desaparición.

La decoración de esta pieza del Cuarto Real apenas si ha variado desde que fue realizada hasta nuestros días. Así lo atestiguan la fotografías y las guías antiguas que la describen. Pero de nuevo se puede advertir el mismo mutismo que se hace de estas piezas, prefiriendo mencionar otras de mayor valor artístico o material que también aquí se guardan. Como única excepción hemos podido comprobar que la única guía de las últimamente publicadas que las menciona es la de Matilde López Serrano: "y varios cuadrillos en bronce trabajados a martillo con asuntos místicos".

BIBLIOGRAFÍA:

- AULLÓ COSTILLA, M., "Ensayo de un catálogo de plaquetas o bronceos religiosos españoles", en *Arte Español* (IV-1946) 105-112.
- FERNANDO ROIG, J. *Iconografía de los Santos*, Barcelona 1950.
- FLORIT, J. M., "Los Aposentos de Felipe II en San Lorenzo del Escorial", en *Boletín de la Sociedad Española de Excursionistas*, XXVIII (1920-1921) 97.
- "Inventario general de los efectos, ropas, alhajas, pinturas, ornamentos, libros y demás objetos destinados al Culto Divino, pertenecientes á la Real Basílica y Monasterio de San Lorenzo del Escorial practicado en el mes de julio del año de 1885 con motivo de la entrega de dicha Real Basílica y Monasterio á los Reverendos Padres Agustinos Calzados de las misiones Filipinas, según lo dispuesto en Real orden fecha 6 de Junio de 1885".
- LÓPEZ TORRIJOS, M., *Guía del Monasterio de El Escorial*, Madrid 1987.
- Museu Frederic Marés i Deulovol*, Barcelona 1979.
- SIGÜENZA, J., *Fundación del Monasterio de El Escorial*, Madrid 1963.
- TRENS, M., *Iconografía de la Virgen María en el Arte Español*, Madrid 1946.

Juan MARTÍNEZ CUESTA
Patrimonio Nacional
Madrid